

La Union Católica.

Qui non est mecum contra me est.

DIARIO RELIGIOSO-POLITICO.

Ubi Petrus ibi Ecclesia.

MATH. CAP. XII, V. 50.

S. AMB. IN SAL. XL, 50.

AÑO V.

Valencia, Jueves 13 de Enero de 1881.

NÚM. 1107

En Valencia: Un mes, 3 rs.—Tres, 22 rs.—Seis, 42 rs.—En los demás puntos de la Península: Tres meses, 28 rs.—Seis, 54 rs.—Un año, 104 rs.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis meses, 23 francos.—Un año, 44 francos.—El pago de la suscripción puede hacerse por medio de sellos de correo, libranzas ó letras en carta dirigida á la dirección ó ADMINISTRACION DE LA UNION CATÓLICA, Valencia.

Anuncios y esquelas mortuorias, á precios convencionales.—Redacción y Administración: calle del Mesón de Teruel, 3, accesorio 2.º, esquina á la de San Vicente.—También se admiten anuncios y suscripciones en las librerías de Badal, plaza de la Catedral, D. José Martí, Zaragoza, 15, y de Villalba, Bolsería, 22.—Los originales que se envíen á la dirección no se devuelven al interesado.

Beatissimus idem Pater, vestris hisce pietatis ac filialis amoris testimoniis, paternam invicem beniguitate respondens, apostolicam benedictionem vobis ex animo impertitus est, Deum adprecans ut novas vobis ad religionem fidem que oculis vestram vires sufficiat, omnique vera solidaque felicitate cumulet.—Leon XIII, al Director y redactores de LA UNION CATÓLICA, 12 de Marzo, 1879.

OREMUS
PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE.
DOMINUS CONSERVET EUM,
ET VIVIFICET EUM,
ET BEATUM FACIAT EUM IN TERRA,
ET NON TRADAT EUM
IN ANIMAM INIMICORUM EJUS.

Santoral.

SANTOS DE HOY. San Leoncio, obispo y confesor.
Fué natural de Toledo, hijo de padres cristianos y temerosos de Dios, en cuya compañía pasó á la ciudad de Córdoba, que aunque ocupada por los moros, tenía obispo y obispo, y los cristianos ejercían libremente su religión mediante los tributos que pagaban á los mahometanos. Su gran prudencia y acreditada sabiduría promovieron al obispo á conferirle el orden sagrado de sacerdote, y encomendándole el cuidado de una parroquia fuera de la ciudad. Viviendo cierto día á Córdoba en compañía de un monge, fué preso y presentado á los jueces paganos, quienes trataron de reducirle á que ofreciese incienso á las estatuas de Mahoma. El Santo lo resistió varonilmente y sufrió el martirio el año 852.
MARTIROLOGIO. La octava de la Epifanía del Señor. En Roma, el martirio de cuarenta soldados. En Cerdeña, San Polito. En Servia, Ermilio y Estratónica, mártires. En Córdoba, S. G. y siervo de Dios, monje. En Francia, San Hilario, obispo y confesor.
SANTOS DE MAÑANA. San Hilario, obispo y confesor.
SANTOS DE PASADO MAÑANA. San Pablo, primer ermitaño.

Cultos religiosos.

COARENTA HORAS. Principian en la iglesia del convento de Santa Ursula. Se descubre á las siete de la mañana, y se reserva á las cinco de la tarde.
CORTE DE MARIA. Hoy visita á Ntra. Sra. de la Aurora, en San Andrés.
Mañana visita á Ntra. Sra. de la Antigua, en el Colegio del Patriarca. (Privilegiada.)
Iglesia de San Nicolás. La congregación Mariano-Angélica de la Purísima Virgen del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga; celebrará hoy, á las tres y media en punto, los ejercicios vespertinos prescritos por reglamento.
Luego tendrá lugar la consagración de los señores aspirantes.

LOS ASUNTOS DE IRLANDA.

CARTA DE SU SANTIDAD AL ARZOBISPO DE DUBLIN.
El «Observatore Romano» que acabamos de recibir, publica este importante documento que nos apresuramos á traducir.
Dice así:
«Venerable Hermano, salud y bendición apostólica.
Hemos leído gustosos tu reciente carta al clero y pueblo de la diócesis de Dublin, que personalmente me entregastes en tu venida á Roma. En ella observamos la prudencia y discreción de tu ánimo, á la vista de las conmociones de Irlanda, el deseo de mejorar su suerte y las inquietudes que ofrece su incierto porvenir. Tus consejos son muy oportunos al efecto. En cuanto á Nos, sentimos ciertamente aflicción y angustia por la miserable condición en que se hallan los católicos de Irlanda, y estimamos en mucho su virtud, de la que han dado evidentes muestras en las mas grandes adversidades. Con suma constancia y firmeza han preferido soportar cualquier desventura á abandonar la religión de sus padres ni apartarse de su antigua afición hacia esta Sede Apostólica. Tan ejemplares virtudes no han podido menos de ser apreciadas por Nos en cuanto valen y de ahí nuestro especial afecto al pueblo irlandés y nuestro ardiente deseo de que cuanto antes tengan fin los males que le afligen.

Pero al mismo tiempo debemos recomendarle mucha cautela para que no desmerezca en nada su probidad característica y para que no se deje arrastrar á la comisión de actos contrarios á los legítimos poderes. Por esta razón, si la Irlanda, desplegada, tal vez, sobrado ardor en la defensa y tutela de sus intereses, deber es de los Romanos Pontífices exhortar la moderación, á fin de que no sufran menoscabo la justicia y la causa que se defiende, y para que la defensa no degenera en sedición. Por eso el Sumo Pontífice Gregorio XVI en 12 de Marzo de 1839 y en 15 de Octubre de 1844, por medio de la Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fé, advirtió al Arzobispo de Armagh que nada se hiciese sino con moderación y con justicia. Y Nos, á ejemplo de nuestro antecesor, en 1.º de Junio del pasado año, cuidamos, como se sabe muy bien, de dar á todos los Obispos de Irlanda, rectos y oportunos avisos, señalando el deber de los irlandeses de obedecer á sus propios Obispos y no desviarse en nada de la exacta observancia de sus deberes. Poco después, en el mes de Noviembre, á algunos Obispos irlandeses que habían venido á Roma á visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles, decíamos cuán buenos deseos abrigáramos hacia los irlandeses, pero advertíamos además no ser lícito atender contra el orden público.

Tales sentimientos y tal conducta responden de acuerdo con las enseñanzas y los preceptos de la Iglesia Católica, y no dudamos que serán ventajosos á los vastos intereses de la Irlanda. También confiamos en los sentimientos de equidad de los encargados de dirigir los negocios públicos, y en su grande experiencia en los asuntos políticos. Con mayor seguridad y éxito podrá Irlanda conseguir sus intentos, si evitando todo motivo de irritación se atiene á los medios que consienten las leyes. Por lo tanto, Tu, Venerable Hermano y tus colegas en el Episcopado, aconsejareis al pueblo irlandés en esos momentos de tan grande conmoción, que no traspase los límites de la equidad y de la justicia. Hemos recibido muchos testimonios de afecto del Episcopado, del clero y del pueblo de Irlanda, y si ahora, como no lo dudamos, siguen dócilmente nuestros consejos y obedecen nuestra autoridad, tengan por cierto que habrán cumplido plenamente su deber y satisficido nuestros deseos.

Rogamos, finalmente, de todo corazón al Señor, que mire con ojos propicios á la Irlanda, y en tanto, como prenda de los celestiales favores concedemos con paternal afecto nuestra apostólica bendición á Ti, Venerable Hermano, á los demás Obispos y á todo el clero y pueblo de Irlanda.
Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 3 de Enero de 1881, año tercero de nuestro Pontificado.
Leon PP. XIII.»

Variedades.

EL TIEMPO.

El Tiempo es el perenne descubridor de grandes verdades: sin él quedarían á menudo triunfando muchas mentiras, pues lo que antes creíamos, hoy no lo creemos ya, porque el tiempo nos ha revelado que estábamos en un error, y que fué una patraña lo que creíamos ser una realidad: el tiempo nada deja oculto, todo lo patentiza soberanamente; sino temprano tarde, sino pronto después.
Algunas veces nos ocurren lances, que llenándonos de admiración, nos hacen considerar con una

especie de pánico ciertas acciones de nuestros semejantes; empero el tiempo se encarga de demostrarnos el motivo por qué aquella persona obró de tan extraño mundo, y de cómo tuvo su razón de ser aquel estemporáneo comportamiento que con nosotros observó.

El tiempo renueva todos los años las sabrosas frutas, las doradas mieses, las flores galanas; y todas las producciones que dá la tierra nos son agradables: él es también quien deja cada día una huella impresa sobre nuestro frágil cuerpo; por él son ancianos los que llegan á tales.

Si no hubiera tiempo, no escribiríamos ni haríamos nada; el que le deja trascurrir sin provecho, lo pierde todo: el que le emplea malamente, busca su segura perdición.
Muchos suelen decir: «me voy aquí ó allí para matar el tiempo;» vaya una frase bien impropia, y sobre todo bien mal aplicada! Como si el tiempo no fuera el encargado de irnos conduciendo pausada é insensiblemente hacia el sepulcro; es decir, el encargado de matarnos á nosotros, porque él es nuestro tirano, nuestro verdugo: verdad es que algunas veces nos proporciona también satisfacciones cuando vemos realizada alguna idea favorable; porque, como el tiempo es el que cambia las circunstancias, por eso conseguimos en algunas ocasiones hasta fácilmente, lo que en otras no podemos alcanzar: el tiempo es un cúmulo de enigmas y aclaraciones; lo que hoy es una impenetrable charada, mañana es la mas luminosa solución; lo que años pasados fué una novedad, esto año es una antigüalla: cada semana y cada mes, dá el tiempo un entretenimiento distinto á las gentes, presentándonos los acontecimientos ya raros, ya vulgares, los cuales son en el tiempo que ocurren, el objeto único de todas las conversaciones, así públicas como privadas; pasado aquel, ya nadie se acuerda de tal cosa.

El tiempo es también el que hace reflexionar al hombre pensador, en la experiencia que por los años adquiere; él es el motor de todo lo grande y de lo pequeño; el tiempo es el que cicatriza las mas hondas heridas del corazón; por el tiempo se borran los recuerdos tristes, y cuando no, son eclipsados por dichas piacenteras: el tiempo, en fin, vá formando el entendimiento de los sabios, en el maduro acierto que trascurriendo les proporciona.

Todo asunto tiene su tiempo preciso, su época determinada, y una vez esta perdida, no es probable que vuelva: así suele con frecuencia ocurrir en graves aberraciones, el que para emprender un asunto, no se toma discretamente un prudente espacio de tiempo para meditar acerca de lo que mas le convenga hacer; y como los estremos se tocan, lo mismo se expone á errar quien deja pasar la oportuna época del tiempo, que el que se precipita demasiado sin esperando á que trascurra el necesario para decidir y tomar una determinación acertada.

Tampoco juzgamos conveniente dejar en muchos casos un negocio por otro, porque por el tiempo quizás llegará á sernos útil lo que hoy nos es de todo punto inservible: pues aunque dice un antiguo refrán, que quien mucho abarca poco aprieta, en varias ocasiones es el que mucho abarca quien suele quedarse siempre algo mas en su favor, que aquel que se concreta solamente á un asunto determinado, y por esta observación creemos que es necesario abarcar mucho, si queremos tener la seguridad de apretar algo; pues el tiempo ejerce su potente influencia desvaneciendo ó frustrando unos cálculos, y cumpliendo ó verificando otros; y á las veces, lo que menos creemos posible, es lo que vemos con mas facilidad efectuado.

Por todo lo expuesto, somos de opinion, que exceptuando aquellas personas que por cualquier concepto nos sean nocivas, no debemos nunca deshacernos de ninguna, por insignificante que parezca, imitando con esto (si nos es permitido usar tal comparación), el sistema de las modistas económicas y prevenidas, que jamás echan á la calle retal alguno, por pequeño ó imperfecto que sea, descurriendo con acertada intención, que los vestidos resistan por el tiempo muchas y diferentes composuras, y que por esta razón, todos los retalitos viene su tiempo en que aprovechan.

Cierto escritor dice, que el tiempo es como el dinero, que si no lo malgastamos, siempre tendremos el necesario; y á la verdad, que si nos sirviésemos discretamente de él, podríamos dar felicidad á una grande empresa, cual es la de salvar nuestra alma; pero desgraciadamente sucede, que á menudo imitamos la necia confianza de aquellas vírgenes fatuas del Evangelio, las cuales pasaron en imprudente descanso las horas que debían haber empleado en prepararse para el convite, no siéndoles ya posible llegar á tiempo para asistir á él.

Manuela Inés Rausell.

COSAS DE FRANCIA.

Trinquet, el famoso comunista deportado á Nanea en castigo de sus crímenes, ha llegado á París el sábado último. En la estación le esperaba Luisa Michel, Clemenceau y gran número de miembros de la Commune. Las primeras palabras de Trinquet al bajar del coche, han sido estas:
«Ciudadanos: Nada se ha cambiado; todo está por hacer. ¡Viva la revolución!»

Todos los amistados fueron recibidos con vivas. Se gritó ¡viva Trinquet! ¡viva la revolución social! ¡viva la Commune!
Trinquet fué inmediatamente á presentarse en varias reuniones de Belleville. En todas ellas los electores le aclamaron.
El telegrama nos dice que Trinquet ha sido elegido individuo del Consejo municipal.
Buen lastre para el día de mañana.

EL NATURALISMO

APLICADO Á LA POLÍTICA FRANCESA.

Ya saben nuestros lectores que ha dado en llamarse «naturalismo» en literatura, al modo de escribir de un novelista tristemente célebre de la república vecina, el cual presenta al desnudo las deformidades morales de la sociedad en que vive.

Este escritor, de apellido Zola, ha pasado de «El Voltaire» á «El Figaro», sin abandonar las ideas republicanas que siempre ha profesado, y dice cosas como las que van á leerse:

«La política nos ha ayudado á concluir el año alegremente. Toda una Cámara francesa ha deliberado gravemente sobre el caso de Mail. Graux, y ha declarado, por una orden del día motivada, que esta señora está histérica.»

«Histérica, Dios santo! ¿Qué quiere decir esta palabra? ¿La han tomado nuestros honorables diputados en el sentido de las callejuelas como los burgueses verdos, ó bien en el sentido puramente científico y médico? Esta es, á ciencia cierta, la primera vez que una de nuestras Asambleas deliberantes se encuentra llamada á pronunciarse sobre

las enfermedades nerviosas de las mujeres y sus consecuencias políticas.

Hace quince días, el juguete á la moda, la cuestión que «hacia furor», era la carta del señor Rochefort. Esta semana, nuevo juguete, nueva cuestión; todos los majaderos de Francia se apoderan de la carta de Mme. Graux. ¡Oh agudísimo pueblo!

El estupor de nuestros hombres de Estado y de nuestros grandes periodistas me divierten. Levantan las manos al cielo con aire indignado; se estremecen como ante un espectáculo extraño á que sus ojos no están acostumbrados; creen ver encima la abominación de la disolución y profetizan las mas espantosas catástrofes. ¡Ah, buenas gentes, no se rian Vds de nosotros! Bien sabéis pudicos caballeros que la confusión en que os agitas no ha sido nunca limpia y que ha trascurrido vuestra vida entera en manipulaciones extravagantes. ¡Vaya, vaya, farsantes, no vengais ahora con repulgos de empanada, cuando en vuestra vida no habeis hecho sino lo que ahora os escandaliza!

Desearia, en verdad, que los buenos burgueses que leen con beatitud al lado de la chimenea vuestras farsas, y se las tragan con delectación, vivieran una semana en los salones y pasillos del Congreso. Lo que allí oyeran, en cuanto á chismografía, estupideces, sucias anécdotas y calumnias rabiosas, les harían conocer lo que es la bazofia de vuestra cocina política. No hay sitio ninguno en París, ni aun entre los de peor fama, en el cual circulen historias mas vergonzosas. Nadie, de fijo, me desmentirá; de bastidores adentro, la política es una cloaca.

Solo que eso no es la política oficial. Esa me retriza procaz, cuando se presenta al público, á la nación, tiene cuidado de adornarse, para presentarse con alguna relativa decencia; y por acuerdo tácito de los partidos, se cubren de guirnaldas las vergüenzas, y se presentan con aire solemne las estupideces, de donde resulta aquella apariencia hipócrita y pudorosa de las sesiones públicas. Los infelices lectores, que solo conocen la Cámara por los Extractos oficiales, no pueden formarse la menor idea de lo que es la Cámara cuando aquella turba de escolares tumultuosos y mal intencionados se ven hostigados por la pasión en algun asunto grave.

Así es, que cuando se habla de la «famosa dignidad» del Congreso, me río á carcajada tendida. ¡Buena dignidad, una dignidad, á la cual hay que lavar, peinar y quitar el fango todas las noches para que no se presente ante las gentes con barro hasta la cintura y espeluznada tras de una riña de tabernucho.

Pero acontece á veces que una equivocación, un concurso particular de circunstancias no deja emplear á la política sus adornos de tocador; y hé aquí que en esos casos la vemos saltar al tablado, sin peluca ni colorete, mostrando su asquerosa fealdad de comadre harapososa. Y esto es lo que ha sucedido con motivo de la carta de la señora Graux.

Dejémoslo aquí. Eso es la política en Francia y en todas partes, aumentada en Francia, y en otras partes, con ejemplos como el de los 27 millones, las bañeras de plata y los cocineros de 12.000 francos de Gambetta, el hombre que no tenia dos camisas hace unos pocos años.

XXXV

El Hospital.

Hace algun tiempo que hemos perdido de vista á uno de nuestros personajes; aludimos á Maria de Montmirail.
La jóven no se habia movido de la casa de la calle des Grés, cuando la encontramos hácia últimos de Febrero, es decir, algunos dias, quizas una semana, antes de los sucesos que acabamos de narrar.
El rapto de Santa-Lilas, habia dolorosamente afectado este temperamento impresionable, ya que profesaba á la niña sincero y vehemente cariño.
Su vida continuaba siendo la misma, el trabajo; y maese Cartier queria y respetaba á la par, á su huésped. Esta mujer, tan dulce, tan buena, que nunca se quejaba ni encolerizaba lo mas mínimo y tan afable, habia hecho mella en su corazón.
Excepto el maestro herrero y su esposa, Maria solo veia á Jeanrobert, mas el diputado y la Señorita de Montmirail se hallaban siempre á la misma altura.
El amaba, pero desde el primer momento

—405—

comprendiera los obstáculos que se interponían entre su persona y Maria: no era por la falta cometida, pues se la habia perdonado hácia tiempo y la habia expiado ya; merced á su llanto y arrepentimiento. Además, como todos los ciegos enamorados, encontraba, para escusar á Maria, no solo las razones que existían; sino otras que su imaginación se forjaba.
Lo amaba, empero, Maria?
Nada mas difícil que leer en el corazón de una mujer. ¿Quién podría nunca descifrar ese libro mas embrollado que un poema vasco, ó mas variado que el canto del Ramayana?
No existía aun amor en el sentido elevado y profundamente humano de esta palabra, el cual concentra en sí mismo todos los sacrificios y abnegaciones; pero Jeanrobert le interesaba, convirtiéndole ese sencillo celo que le demostraba ese hombre, á quien tantos asuntos ocupaban.
Además, el diputado de la Costa de Oro ejercía en ella esa especie de fascinación (es la única palabra que expresa nuestra idea) que siempre inspira á una mujer el hombre del cual se cree amada. Había visto claramente su corazón, sabía el verdadero y respetuoso amor que Jeanrobert la profesaba, y era muy agradable para la jóven, pensar que en algun punto del mundo habia un ser que le pertenecía exclusivamente.
Por último, este único amigo representaba para ella todo cuanto de los suyos quedaba. Su padre habia muerto, su hermano la creía muerta, y la familia, esa cosa tan sublime, se

—406—

socorro. La herrería estaba llena de trabajadores, y fuera muy sencillo solicitar ayuda de alguno: el mismo Maese Cartier se brindara para buscar un carruaje y conducir á su huésped al hospital.
Parecía, sin embargo, que Maria experimentaba cierta punzante alegría, sujetándose á mil pruebas, pues consideraba que los varios tormentos que sufriría ó se hacia sufrir, formaban parte de su espiacion.
Abribose lo mejor que pudo, tomó la cesta que contenía el ajuar, y bajó la escalera.
Llegada á la calle, se apoyó un momento en la pared, pues se hallaba oprimida, mas, sabia donde iba, ya que de antemano recogiera todos los datos necesarios. Marchó, pues, desfallecida y livida, pero animosa como una Montmirail y resignada como una católica.
El aspecto de ese hospital que lleva el nombre mas sublime que existe (1) no habia cambiado nada antes de los recientes construcciones, y todos recuerdan aun ese panteico recibimiento de zinc que conducía desde la calzada al edificio: allí esperaban religiosos, siempre dispuestos á recibir en nombre de la caridad, á las que llegaban.
Sor Santa-Inés, una de ellas, vio llegar á Maria de Montmirail en un horrible estado de

—407—

(1) Hotel-Dieu. Su traducción literal seria, casa ó palacio de Dios, y por eso el autor le da sin duda ese calificativo. (N. del T.)

—408—

—Lo dudais?
—Qué se yo?
—¡Ingrato!
—Habeis dicho lo mismo á tantas mujeres!
—A fe mia que solo he amado á vos y vendreis en que si he seguido adorándoos, era preciso que mi pasión hubiese echado profundas raíces, ya que además de rechazaros, me insultásteis.
—Yo os rechacé?
—Si; hacéis la desentendida! ¿No os ásteis de cirme (y me avergüenzo cuando en ello pienso) que os amaba por vuestras riquezas? Ya veis, sin embargo, que á la primera indicación me presento.
—Pues bien; escuchad. Os he llamado, y al hacerlo es porque necesito de vos.
—¡Bien!
—Sabéis lo que es el odio?
—El alegre rostro de Jacobo de L'Etang, tornóse sombrío.
—¡Si lo sé! Si.
—Mejor, pues así me comprenderéis: aborrezco á un hombre.
—¡Ah!
—¡Cardialmente!
—Por dueña que de si misma fuese cuando le convenia, no pudo Leopoldina ocultar la chispa que brotó de sus ojos; Jacobo vió y comprendió limitándose á sonreír y decir con irrisión:
—Compadezco á ese hombre.
—Por qué?

IMPRESIONES.

En la acreditada casa de doña Patrocinio Guijarro, se admiten por precio muy módico, dando abundantes, sanos y variados alimentos.

Hay habitaciones muy cómodas y ventiladas, con esmerada asistencia y limpieza.

Dirijirse á la calle de Alcalá, número 17, triplicado, piso 4.º, Madrid. (Casa del Consulado.)

CAPSULAS UNICA CONTRA LA DARTOIS REMEDIO ESPECIAL. TISIS. Con creosota de Alquitran de Haya. En todos grados. Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria...

LIBRERIA CATOLICA DE SAN JOSE. Esta vida no es la vida ó EL GRAN ERROR DEL SIGLO XIX POR MONSEÑOR GAUME CUATRO REALES EN TODA ESPAÑA. HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES por el doctor D. MARCELINO MENEZES PELAYO Tomo segundo.

MÁQUINAS DE VAPOR. PORTÁTILES, SEMI-PORTÁTILES Y FIJAS, APPLICABLES Á LA ELEVACION DE AGUAS Y DEMÁS USOS AGRÍCOLAS É INDUSTRIALES DE RICHARD GATTRE É HIJOS.

PILDORAS HOLLOWAY. Esta medicina es mas eficaz que todos los demas remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre y para regular la acción del corazón... Ungüento Holloway.

PILDORAS HOLLOWAY. Esta medicina es mas eficaz que todos los demas remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre y para regular la acción del corazón... Ungüento Holloway.

LA ILUSTRACION CATOLICA. REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO DIRECTOR D. MANUEL PEREZ VILLAMIL. Esta interesante Revista, única en su clase y la más barata que se publica en Madrid...

A LOS COSECHEROS

y comerciantes de vino. POLVOS AROMATICOS Y ANTI ACIDOS DE ARTIGUES.

Estos polvos, resultado de infinitos experimentos, tienen la propiedad de dar al vino un gusto agradable, sabroso y de mucho aroma, preservándolo al propio tiempo de la acidez, y la quitando cuando principia á acidarse...

HASTA EL ULTIMO DEL ACTUAL. REGALO

A LOS SUSCRITORES DE «LA UNION CATOLICA». Anales de la obra de la santa infancia, publicadas por el Consejo central de la misma, de orden de su presidente el eminensísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo, 2 tomos en rústica, su precio, 8 reales en.

«LA UNION CATOLICA». Libreria de los sucesores de Badal, plaza de la Catedral, núm. 4.



FUMADORES.

FIJARSE BIEN EN LA MARCA DEL VERDADERO PAPEL HIGIENICO DE EUCALIPTUS PARA FUMAR.

Este papel no necesita de elogios, por cuanto el fumador que le prueba una sola vez notará sus excelentes cualidades. Suaviza y aromatiza notablemente el tabaco, su uso está recomendado por reputados facultativos...

ACETES DE HIGADO DE BACALAO DE FERRUGINOSO DE CHEVRIER. Este medicamento se recomienda para sus propiedades reconstituyentes, á las personas débiles ó fatigadas por enfermedad...

GOTAS REGENERADORAS DEL D. SAMUEL THOMSON. Este medicamento se recomienda para sus propiedades reconstituyentes, á las personas débiles ó fatigadas por enfermedad...

CALENDARIOS AMERICANOS para 1881. Escogidos, de entre los muchos que se publican, los más morales en su texto y figuras. Precios, desde 2 reales.

ALMANAQUE SANTORAL. Católico Español, para el año 1881, en forma de los americanos, con grande dación al orno. Cada hoja lleva una buena estampilla con su imagen del Santo del día...

EL PROBLEMA SOCIAL Y SU SOLUCION TRES DISCURSOS DE FR. HITZE (VERSION DEL ALEMÁN) OBRA PRECEDIDA DE UN ESTUDIO SOBRE EL MISMO ASUNTO POR D. J. M. ORTLY LARA

LOS ESPLENDORES DE LA FE. Ó armonía perfecta de la revelación y de la ciencia, de la fe y de la razón, por parte Moigne, Director del Cosmos.

EL MENTOR DEL VIAJERO Y COMERCIANTE ANUNCIADOR UNIVERSAL.—MADRID. La tirada será de 20.000 ejemplares cada trimestre por los compromisos firmados con casas extranjeras.

LOS CUENTOS DE LOS ANGELES. verendo Padre Federico Guillermo Faber. Precioso libro dedicado á la juventud, é impreso con lujo: se vende á dos reales en Valencia. Libreria de Martí, calle de Zaragoza, 10.

Qui non e... Beatissimus idem que oculis beatitudinis... Santo... SANTOS DE HOY... FUE SAN HILARIO DE NACIO... GUSTOS RELIGIOSOS... ALMONEDA... RETRATO... LA CIVILIZACION CATOLICA... PERDIDA.